



Fotos: Javier Caballero Chica

EXHIBICIÓN DEL PODER EN LOS ECOS DE LA PIEDRA

El origen del inmueble nobiliario se remonta presuntamente al siglo XVII siendo los originarios moradores los descendientes de Francisco Quiñones de Lanzas y Mayorga, casado con Elena Cabero Montalvo, señores de Castro Janillos y marqueses de Jabalquinto. En la actualidad el recinto se conoce como Palacio de Jabalquinto aunque también sería correcta la denominación de Casa de los Marqueses de Castro Janillos.

El emplazamiento corresponde a la calle Juan de Arfe, antes Revilla, dedicada al insigne platero, elaborador de innumerables obras estéticas relacionadas con la orfebrería. Las trazas del edificio son limpias, destacando su sencillez ornamental. A consecuencia de la estrechez de la rúa referida es complicado tener una buena perspectiva de la fábrica civil.

Está compuesto de dos pisos, siendo el primero de ellos más consistente a base de piedras de dos formatos diferentes, una sillería caliza, dura, de veta irregular, de tono rosáceo y otra amarillenta procedente de Boñar. La planta alta se estructura con ladrillo aparejado con anchas llagas de cemento – cal. Cinco gallardos balcones ubicados de forma continua dotan al edificio de un aire apuesto y referente del palacio, rematados con potente forjada de hierro y ausencia de los primitivos remates ornamentales esquinados. La cubrición se realiza a dos aguas con un prominente alero que preserva de las inclemencias meteorológicas.

Existe un motivo heráldico en la parte alta, con referencias iconográficas alusivas a los Díaz y los Castro Janillos. El acceso al inmueble se realiza a través de una preciada puerta adintelada con anchas molduras laterales. A través del vano se accede al vestíbulo con un magnífico enchirrinado como solera. A través del vestíbulo nos adentramos en un pequeño patio porticado, sin duda uno de los rincones mágicos de la mansión, que además de servir como repartidor de espacios de las distintas dependencias, proporciona luz natural y ventilación a las estancias internas. Destaca la sintonía de las formas estructurales con la madera en las balaustradas, peldaños, vigas de sustentación para estancias elevadas, canchillos y columnas cilíndricas que se yerguen sobre basas de fino sílice. Asimismo destaca el pozo pétreo que se utilizaba para abastecer de agua a la residencia señorial. Es muy probable que la hacienda haya sufrido remodelaciones con el paso de los años existiendo referencias de incorporaciones y repartos para posibles transformaciones en casa de vecinos plurifamiliares.

La restauración más reciente la acometió el Ayuntamiento de León dentro del plan de regeneración del casco antiguo con la intención de potenciar el comercio tradicional ubicándose en su interior distintos talleres artesanales. En el presente, los muros del palacio de Jabalquinto albergan un recinto hostelero que enfatiza las delicias gastronómicas de sus fogones.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte



PALACIO JABALQUINTO